

FAMSI © 2005: Cynthia N. Pinkston

Tras el Rastro de las Exploraciones de Louis H. Ayme en Oaxaca, México, 1884-1885

Traducido del Inglés por Alex Lomónaco



Año de Investigación: 1999

Cultura: Zapoteca

Cronología: Clásico

Ubicación: Oaxaca, México

Sitio: Santa María Coatlan

Tabla de Contenidos

[Resumen](#)

[Abstract](#)

[Introducción](#)

[Objetivos de la Investigación](#)

[Metodología e Historia de la Investigación](#)

[Conclusiones y Continuidad de la Investigación](#)

[Agradecimientos](#)

[Lista de Figuras](#)

[Referencias Citadas](#)

Resumen

En este informe se detallan algunos aspectos de la investigación que rastrea un ejemplo temprano del coleccionismo de objetos arqueológicos precolombinos en Oaxaca, México. Está centrado en el trabajo de Louis H. Ayme en Santa María Coatlan,

una de las dos localizaciones en las que excavó en 1884-1885. Los registros que realizó de la exploración y recolección de dos cuevas que aún hoy son importantes en la vida de esta aldea zapoteca, proporcionan la oportunidad de estudiar tanto los objetos que él recuperó como la importancia de las cuevas en esta parte de Oaxaca. El trabajo de Aymes ayuda a documentar un caso particular del uso ritual de cuevas en Mesoamérica, una tradición que data de los tiempos precolombinos, y que algunas veces sigue vigente en el presente. También proporciona algunas oportunidades para ampliar nuestros conocimientos sobre el papel que desempeñó Santa María en esta zona de Oaxaca, insuficientemente comprendida.

Abstract

This report details some aspects of research tracing an early example of the gathering of Pre-Columbian archaeological objects in Oaxaca, México. It focuses on the work of Louis H. Ayme at Santa Maria Coatlan, one of two locations where he excavated in 1884-1885. His records of exploration and collecting in two caves, still important in the life of this Zapotec village, provide an opportunity for studying both the objects that he recovered and the importance of caves in this part of Oaxaca. Ayme's work helps document a particular case of ritual cave usage in Mesoamerica, a tradition dating from Pre-Columbian times, which sometimes continues into the present. It also provides several opportunities for learning more about Santa Maria's role in this poorly understood area of Oaxaca.

Entregado el 30 de agosto del 2002 por:

Cynthia N. Pinkston

cppinkston@aol.com

Introducción

El 7 de enero de 1885, un estadounidense aventurero llegó al pueblo de Santa María Coatlan, una aldea a la que sólo se podía acceder después de transponer 19 millas de un sendero "...que parecía haber sido construido para que cruzara por los lugares más empinados y rocosos...", antes de descender hasta un "...diminuto valle, rodeado por tremendas montañas que, ceñudas, lo rodeaban por los cuatro costados..."



Figura 1. Vista de Santa María Coatlan desde el sendero de entrada (Enero 1998)

¿Qué fue lo que motivó a Louis H. Ayme, quien una vez fuera Cónsul de los Estados Unidos en Yucatán, a realizar éste y otros arduos recorridos por distintas áreas de Oaxaca, algunas de las cuales, como Santa María, son todavía hoy casi desconocidas? Esta pregunta es una de las muchas que he estado tratando de responder, siguiendo la complicada historia de Ayme en varios archivos y colecciones de museos, recurriendo a publicaciones y reconocimientos sobre el terreno, con el fin de reinsertar su trabajo en el registro arqueológico del siglo 19 en México.

Aunque fue ostensiblemente contratado como Etnógrafo Especial, Ayme en realidad fue comisionado por Spencer F. Baird, Secretario de la Smithsonian, para recolectar objetos de interés tanto etnográfico como arqueológico, que habrían de ser enviados a la Institución para su posterior exhibición en el Museo Nacional de Washington, D.C. Desde Oaxaca, Ayme despachó más de 1500 especímenes arqueológicos, fundamentalmente cerámicas, pero entre los cuales también había metales, piedras, concha y muestras de hueso; la mayoría continúan en poder de la Smithsonian, y constituyen el tema de mi tesis de doctorado. Si bien la mayoría de estos objetos fueron comprados, también hubo muchos que se recolectaron de la superficie, y en dos casos, uno de los cuales fue el de Santa María Coatlan, los artefactos fueron lisa y llanamente excavados. En estos dos casos, la información sobre la disposición de los materiales y su recuperación fue cuidadosamente registrada por Ayme, lo cual aportó una imagen mucho más completa de la proveniencia original de éstos de la que es posible obtener de colecciones más tempranas.

Todos los objetos que reunió Ayme y las circunstancias en que ello ocurrió, ayudan a echar luz sobre aspectos del pasado que pueden alentar una continuidad en los estudios y la cooperación, tanto ahora como en el futuro. Esto es así sobre todo en el caso de Santa María. Parte de mi tiempo se ha ido acercando a los habitantes de Santa María información sobre su patrimonio, a través de fotografías, mapas, reconocimientos y entrevistas, y ha sido una dimensión muy gratificante de mi experiencia en esta investigación.



Figura 2. Objetos de piedra encontrados por L.H. Ayme en la "Cueva del Altar", en 1885.

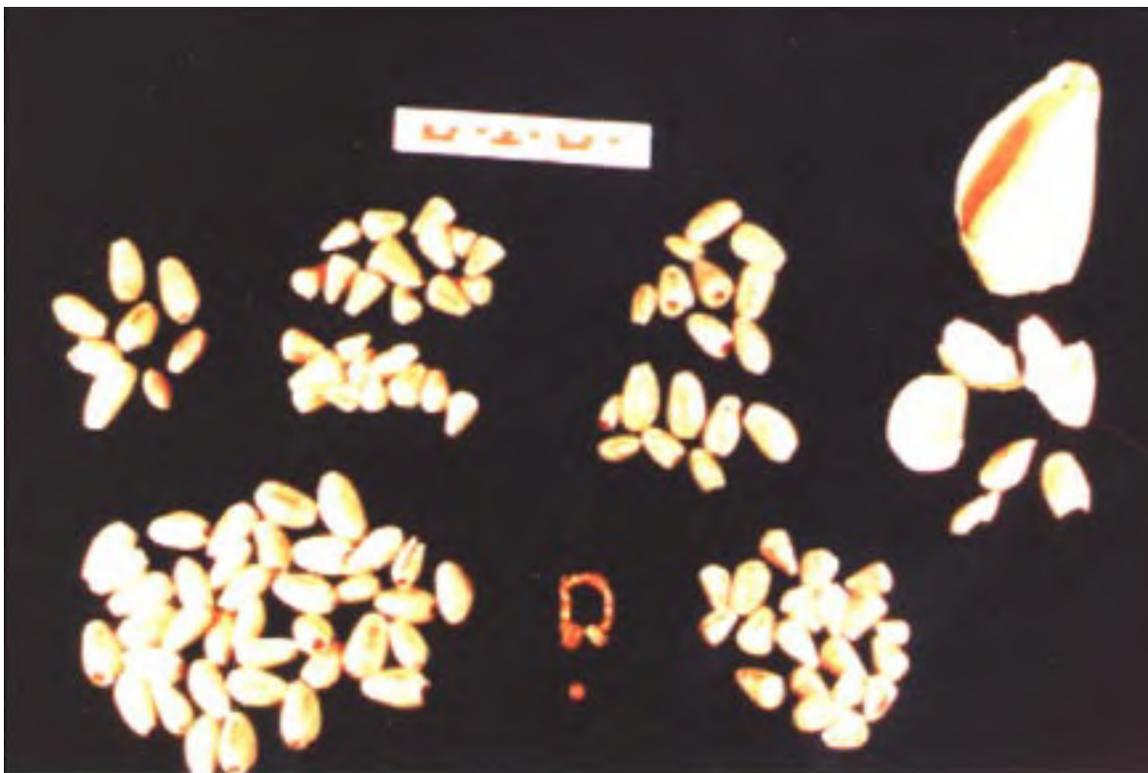


Figura 3. Objetos de concha encontrados por L.H. Ayme en la "Cueva el Altar", en 1885.

Si bien la génesis de este intercambio entre el pasado y el presente fueron las exploraciones de Ayme, que quedaron en el olvido, el prospecto es el de una investigación conjunta y en cooperación de la historia arqueológica y etnográfica del pueblo. Que dicho proyecto haya podido siquiera ser esbozado, se debe a la amabilidad y a la ayuda de que fui objeto por parte de los habitantes de Santa María, y la oportunidad se materializó solamente gracias los fondos recibidos de la National Geographic Society y de la Fundación para el Avance de los Estudios Mesoamericanos, Inc. (FAMSI). Además, las cartas de presentación del Centro INAH Oaxaca, y el asesoramiento de colegas como Nelly Robles García, Marcus Winter y Raúl Matadamas Díaz, entre otros, me han dado ánimos para seguir las huellas de este intrigante sendero desde el pasado hasta el presente, una tarea que espero continuar en futuros estudios sobre la prehistoria y la historia de Oaxaca.

Objetivos de la Investigación

Uno de los problemas más grandes que deben enfrentar los eruditos al trabajar con colecciones arqueológicas tempranas, radica en cómo deberán tratar dichos materiales, en vista de que por lo general fueron reunidos sin los cuidados e inclusive sin los conocimientos de las normas profesionales que serían de esperar hoy en día. Por lo tanto, muchos de estos objetos fueron ignorados, porque al no haber sido

recuperados como corresponde, hoy se los considera, por lo menos, poco confiables. Esto es a menudo verdad, porque la fabricación de réplicas, las "citas piadosas" de objetos atesorados, la falsificación lisa y llana, el robo de tumbas y el saqueo de sitios constituyen tradiciones mucho más antiguas que las que son gobernadas por las codificaciones recientes de la ética arqueológica. No obstante, los museos de todo el mundo albergan miles de colecciones antiguas, y en los últimos años se ha comenzado a prestar más atención a cómo se pueden estudiar estos materiales en forma productiva. Se está empleando toda una variedad de aproximaciones, que incluyen pruebas científicas, posibles gracias a la integración de la nueva tecnología con las últimas investigaciones de campo, y el uso de una variedad de aproximaciones e interpretaciones interdisciplinarias. (Boone, Christensen, Danien, Jeter, Pinkston y Danien, Sellen).

Sin duda, las colecciones de Ayme se corresponden con el tipo de problemas mencionados más arriba, especialmente porque algunas de las piezas más notables, como las urnas zapotecas, son exactamente el tipo de objeto que ha sido copiado tanto en el pasado reciente como en el remoto. Por este motivo, mi diseño de investigación toma primero en cuenta, para tratar de establecer su credibilidad, las excavaciones concretas de Ayme, seguidas por sus recolecciones de superficie y en último lugar por los objetos que adquirió. Él describió, mapeó y dibujó ciertos aspectos de sus primeras excavaciones en Nazareno Xoxocotlan, cerca de Monte Albán, y su información, que yo he revisado con arqueólogos del Proyecto Especial Monte Albán 1992-1994, parece correcta para ese período de tiempo y esa localización, al igual que sus recolecciones de superficie en ese lugar y en Monte Albán mismo.

El trabajo de Ayme en Santa María Coatlan tal vez sea incluso más interesante que el que llevó a cabo en Nazareno, aunque por desgracia sus registros en este caso no fueron tan completos, puesto que se limitaron a una carta informativa y a un catálogo de los objetos, pero sin agregar ningún mapa o dibujo. Sin embargo, al contrario de lo ocurrido con Nazareno, que se transformó en un Centro de Investigaciones Agrícolas, Santa María ha permanecido casi sin cambios, y si bien las gentes de Coatlan tienen una larga tradición cultural, se ha hecho muy poca arqueología en el área. Las excavaciones que dirigió Ayme por lo tanto, presentan la oportunidad de lograr tres metas distintas, todas ellas interrelacionadas y todas ellas ejemplo de algunas de las oportunidades que pueden adelantarse a través del estudio de colecciones más antiguas. Estas metas son:

1. Poner a prueba la confiabilidad de Ayme. Los primeros coleccionistas a menudo llevaban registros deficientes y considerablemente disimulados. Santa María es la segunda vía por la que se hace posible juzgar la capacidad de Ayme para hacer excavaciones y para registrar sus hallazgos, y para saber, al igual que en Nazareno, si está reflejando los hechos al menos con cierta veracidad, lo cual afectará la manera como deberán considerarse sus recolecciones de superficie y sus adquisiciones. Al combinar los cuidadosos catálogos de los objetos que llevó a la Smithsonian con un creciente respeto por su confiabilidad, se tiene que sus colecciones pasan a ser más útiles para la investigación y el estudio.

2. Investigar no sólo los objetos que Ayme recuperó en Santa María sino también la continuidad etnográfica del uso de cuevas en la aldea. Aquí, su trabajo fue llevado a cabo en espacios naturales que fueron y son importantes para los habitantes de Santa María. Ellos todavía dejan ofrendas en la entrada de una de éstas, y recuerdan tradiciones relacionadas con otras. Por lo tanto, sus registros brindan una interesante oportunidad para saber más acerca de ellas, al igual que sobre la continuidad del uso de cuevas en Oaxaca, y las futuras investigaciones que se emprendan deberán tener en cuenta estos dos aspectos.
3. El estudio de los objetos de piedra, los huesos humanos y más de 100 conchas trabajadas del Océano Pacífico que Ayme excavó en lo que él denominó la "Cueva del Altar". Las conchas sin duda vinieron de la costa y fueron probablemente recogidas por personas que participaban de la red de intercambio precolombina, que comenzaba en el Pacífico, cruzaba las montañas y continuaba hasta el Valle Central de Oaxaca, donde había una demanda de objetos de lujo. El haberse procurado un conjunto de esas características y haberlo enterrado a más de seis pies de profundidad bajo una gran losa de piedra, posiblemente guardara relación con el uso ritual de las cuevas y con una tradición bastante sofisticada de comercio a larga distancia, y da lugar a preguntas sobre el papel que Santa María jugaba en estos asuntos. Investigaciones ulteriores podrían contribuir a estudios en curso en otras partes de Oaxaca, al igual que en otras áreas de Mesoamérica, y deberían ser encarados por medio de la integración de la información proveniente de esos otros estudios. (Brady, Feinman, Matadamas Díaz, Steele)

Metodología e Historia de la Investigación

La metodología de investigación para mi trabajo sobre Ayme se ha basado ante todo en la evidencia proporcionada por los mismos materiales de colección, por sus cartas en las que discutía sus exploraciones, y por el estudio de los detallados catálogos que acompañaban a los objetos que envió de Oaxaca a Washington, D.C. Comprender estas colecciones, que pueden considerarse casi un mapa de las áreas de interés arqueológico en Oaxaca en los años finales del siglo 19, también requiere de investigación en archivos distintos y muchas veces no publicados, algunos sin catálogos y otros en manos privadas y que no se encuentran disponibles, a menos que se esté en posesión de un permiso especial. Las consultas con otras personas involucradas en distintos tipos de investigaciones arqueológicas, antropológicas y etnográficas de Oaxaca, son de tremenda importancia, y el trabajo de campo en las áreas donde Ayme hizo sus recolecciones, resulta indispensable. Finalmente, regresar y ampliar la investigación preliminar también es fundamental, puesto que constantemente se está generando nueva información. A menudo, dicha tarea sólo es posible a través de la interacción personal, porque las publicaciones pueden no aparecer por una considerable extensión de tiempo.

La historia de mi trabajo en Santa María Coatlan comienza con una primera visita cuyo propósito fue realizar un reconocimiento, como preparación para otra visita más extensa planeada como una forma de incrementar mis conocimientos acerca de las exploraciones de Ayme en las cuevas de esta aldea relativamente remota.



Figura 4. Mapa del Distrito de Miahuatlán, que incluye los Coatlanes. Tomado de Basilio Rojas, 1958.

Al final de mi estudio en Nazareno, el 15 de enero de 1998, viajé en bus a Miahuatlán, donde fui autorizada a investigar en los archivos, y al día siguiente, acompañada por el Profesor Angel Barrios Santiago, me fui en un jeep, a lo largo de 19 millas de un camino dificultoso, hasta el santuario que se encuentra al borde del camino y que marca el inicio del descenso a Santa María. En ese momento la aldea contaba con energía eléctrica limitada, las viviendas no tenían cañerías, no había teléfonos y ninguna manera de entrar o salir del lugar como no fuera a pie –en una caminata de 35 a 65 minutos, dependiendo de la dirección a la que uno quisiera dirigirse.

De manera bastante descorazonadora, y a pesar del hecho de tener en mi poder cartas de recomendación de las autoridades del INAH, los funcionarios de la municipalidad en un primer momento alegaron no tener conocimiento alguno de ninguna cueva en Santa

María, mucho menos de aquellas en que Ayme había estado trabajando en 1885. Sólo una vez que hube señalado, en el mapa de la aldea que se encontraba en la oficina, un punto que indicaba una "cueva con agua", y que era según yo sabía en la que había trabajado Ayme, pude convencer a los líderes del pueblo para que me condujeran a esa cueva en particular. Fuimos llevados a la boca de esta cueva con agua, un zócalo de roca que caía abruptamente hacia el oscuro interior, pero se nos advirtió con cierta severidad que era mejor no entrar. Fue en ese momento, mientras estaba ahí, que vi granos de maíz depositados en pequeños huecos en la entrada, aparentemente en calidad de ofrendas, aunque ninguno de nuestros acompañantes hizo comentario alguno. Al ver esas ofrendas tradicionales, particularmente apropiadas para la estación, puesto que las cuevas están asociadas con las lluvias que son absolutamente necesarias para los granos de maíz recién sembrados, caí en la cuenta por primera vez que tal vez en Santa María todavía existiera una continuidad de tradiciones mucho más antiguas. Que el flujo de agua desde la cueva era de suma importancia para la aldea también se hizo evidente, porque además de la irrigación también se la usaba para beber, bañarse, cocinar y otros fines relacionados con la limpieza. Estos dos hechos, tomados conjuntamente, me llevaron a solicitar el apoyo necesario para poder regresar y pasar más tiempo en Santa María.

Cuando en marzo de 1999 regresé a Oaxaca gracias al financiamiento de FAMSI, encontré que mi primer desafío podía ser casi insuperable –encontrar en Santa María una familia que estuviera dispuesta a hospedarme, porque yo sabía que la aldea carecía de cualquier tipo de albergue público. Tuve la suerte de que me encaminaran al nuevo Jardín Etnobotánico en el Centro Cultural Santo Domingo, donde algunos representantes no hacía mucho habían estado recolectando plantas y árboles de Santa María. Dos jardineros, el señor Enrique Cruz Osorio y su hijo Ramiro Cruz Jiménez, habían colaborado con los trabajos del Jardín en la aldea, y los habían contratado en Oaxaca para cuidar los materiales de Santa María. Los conocí en el Congreso Internacional de Etnobiología que se estaba desarrollando en el Jardín, y aceptaron llevarme con ellos cuando regresaran para su visita semanal. A medida que nos acercábamos a la aldea después de un viaje de cinco horas en bus, en la parte de atrás de un camión cargado con productos, herramientas, ganado en pie y pasajeros, y mientras que caminábamos por el abrupto camino a Santa María, los Cruz finalmente me informaron que me conducían a su hogar para que me quedara allí, porque lo consideraban mejor para mi seguridad personal –un sentimiento que yo compartí abiertamente.



Figura 5. Interior de la "Cueva del Altar". Vista hacia arriba y hacia la abertura (Marzo de 1999)

El hecho de llegar a Santa María por segunda vez, nuevamente con cartas de presentación del INAH y ahora con la protección de una familia que estaba muy bien conceptuada en la aldea fue de gran ayuda, al igual que mi habilidad para quedarme durante un período más extenso. Si bien el gobierno del pueblo cambia todos los años, mi primera visita aún era recordada, especialmente después de haber regalado a las autoridades de la aldea las fotografías que había tomado el año anterior, un mapa topográfico actualizado del área y fotografías de los instrumentos de piedra y conchas que Ayme había excavado en Santa María en 1885. Catorce hombres de la aldea, entre ellos los funcionarios municipales, me condujeron a las dos cuevas en las que Ayme había trabajado, me acompañaron al interior, y sostuvieron lámparas y antorchas mientras yo tomaba fotografías, y luego, cuando terminamos con las exploraciones, accedieron a posar para una fotografía de grupo.



Figura 6. Boca de la Cueva de Agua (Marzo de 1999)



Figura 7. Interior de la Cueva de Agua (Marzo de 1999)



Figura 8. Los hombres del pueblo que me condujeron a las cuevas (Marzo de 1999)

Santa María tiene un sistema jerárquico bien definido con líneas de autoridad claramente establecidas y códigos de conducta que incluyen una considerable separación entre sexos, al menos en lo que a la esfera oficial se refiere. Como estaba al tanto de la situación, pedí permiso para hablar con las mujeres del pueblo. Ellas tienen su propia estructura semiformal, si bien no todas participan en ella, pero me pareció necesario darme a conocer, con la esperanza de ganarme su confianza en cuanto a mi presencia en Santa María. También esperaba poder aprender algo sobre sus costumbres, por ejemplo cómo usaban las diferentes plantas como alimentos, o con fines medicinales. El permiso me fue otorgado y la reunión resultó sumamente interesante. No sólo era yo objeto de mucha curiosidad, sino que también me pidieron que hablara con las autoridades del pueblo en nombre de ellas, porque no lograban ser tenidas en cuenta. Ellas querían que parte del área central quedara destinada a parque/espacio familiar para los niños pequeños, las madres y los ancianos, y eran de la opinión que las actividades referidas al baloncesto, por ejemplo para los muchachos jóvenes, eran las únicas que recibían cierto apoyo. Hicimos una lista con algunas de las cosas que les preocupaban, que fueron desde "un parque para los niños" hasta la necesidad de lápices, cuadernos, crayones y otros insumos escolares, puesto que muchos niños no estaban en condiciones de adquirirlos y por lo tanto faltaban a clase con frecuencia.

El lunes por la mañana, a primera hora, el señor Cruz y su hijo regresaron a la ciudad de Oaxaca y yo pasé el resto de mi tiempo en la aldea, principalmente con las mujeres y en especial con Doña María, la esposa del señor Cruz, las tres hijas, la nuera y el nieto. Participé de algunas actividades familiares, ayudé a arrancar la cizaña de los campos de las cercanías, a desgranar maíz para las tortillas, y a visitar a Doña María, quien parecía estar muy a gusto por tener otra mujer con quien platicar al final del día, cuando podíamos sentarnos en la cocina de adobe y tomar café hecho de granos que ellas mismas cultivaban y tostaban. También me llevaron, previo permiso de la aldea, a varios lugares de los alrededores, el más impactante de los cuales fue una magnífica

cascada formada por el arroyo de la Cueva de Agua, que caía después de que éste atravesaba el pueblo, era desviado hacia las unidades domésticas para usos hogareños, y dirigido hacia canales de irrigación para muchos campos de la aldea.



Figura 9. Cascada formada por el arroyo de la Cueva de Agua (Marzo de 1999)

Es francamente difícil darse cuenta cabal de la magnitud de la disponibilidad de agua para Santa María durante la estación de lluvias, cuando la cueva se llena completamente de agua (según lo que cuentan mis informantes), si esto es lo que queda al final de su viaje durante la estación seca. Fueron las mujeres jóvenes quienes me condujeron a la cascada, y estoy absolutamente segura que nunca la hubiera encontrado por mí misma. Es evidente que Ayme nunca la vio, porque de haber sido así sin duda la hubiera mencionado en sus registros como una maravilla natural. Puede ser que haya alguna relación de género asociada con estos rasgos acuáticos, pero en todo caso, no es de sorprender que las gentes de Santa María los custodien hoy como lo hicieron en el pasado, considerando que la vida de la aldea depende en gran medida del cuidadoso manejo del agua.

Antes de abandonar la aldea hablé con maestras de la escuela primaria (no hay escuela secundaria) acerca de las necesidades educacionales, pude revisar los censos de años anteriores que mostraban una población total de menos de 750 hombres, mujeres y niños, fotografié los aproximadamente 45 alumnos de distintas edades que estaban presentes ese día, y una vez que regresé a la ciudad de Oaxaca, compré 50 cuadernos, 50 lápices y dos cajas de crayones para distribuir en la escuela, que envié a la aldea con el señor Enrique y su hijo, incluyendo en estos insumos escolares una carta de agradecimiento a las autoridades municipales por la ayuda recibida.



Figura 10. Señor Enrique Cruz Osorio y su hijo Ramiro Cruz Jiménez con cuadernos, lápices y otros insumos escolares para Santa María Coatlan.

Regresé a Oaxaca en Julio del año 2000, en parte para presentar una ponencia en el Simposio Bienal Internacional patrocinado por el Instituto Welte de Estudios Oaxaqueños, y sobre todo porque necesitaba regresar a Santa María Coatlan. Encontré que habían ocurrido algunos cambios en la aldea, entre ellos la existencia de un teléfono. Los Cruz ya no trabajaban en el Jardín Etnobotánico, porque ambos habían aceptado un "cargo" en la aldea, siendo el del señor Enrique especialmente

importante. Se lo nombró responsable tanto del santuario en lo alto de la colina, como de la iglesia moderna construida cerca de las ruinas de la de 1660, que fue destruída por el terremoto de 1870. También tenía a su cargo el festival anual en honor de la Virgen, una tarea sin duda complicada, porque es en éste momento cuando las familias llegan de todos lados con la expectativa de una ocasión memorable.

Nuevamente hice entrega a la aldea de fotografías tomadas el año anterior junto con un álbum para guardarlas, que fueron muy bien recibidas, especialmente las de los niños en la escuela, puesto que nadie en Santa María poseía una cámara. Al igual que anteriormente, hice una contribución al festival de la Virgen, e incluí algunos rollos de película por si alguna de las familias que irían de visita tuvieran una cámara. Conocí a las nuevas autoridades municipales y recibí, después de algunas horas de arduas discusiones, una carta de agradecimiento por mis contribuciones a la aldea y una invitación para regresar con otros asociados para explorar y mapear las cuevas.

Santa María Coatlana; 16 de Julio
2000

Professora Cynthia N. Pinkston
Arqueología de La Universidad
de Maryland, Estados Unidos

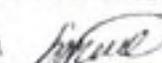
Nosotros, los Autoriados Municipales somos muy felices que usted tene un interese sincero in la Pubela de Santa Maria y los habitantes. Gracias a usted por los cuadranos, lapiz y colores por los niños que usted compra y que Señor Enrique Cruz Osorio y Señor Ramiro Cruz Jimenez porteros a Santa Maria Coatlan en Marzo de 1999. Y gracias por su regalo de \$200 pesos for la Fiesta de La Virgen Maria por esto anno, de 15 Augusto de 2000.

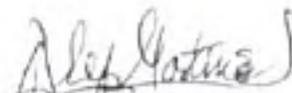
Nosotros hablaremos con usted de la posibilidad que usted regreso de proximo año (2001) con socios profesiones por explorar y fabricar una mapa scientifica de los cuevas de Santa Maria, especialidad la "Cueva con Agua."

Nosotros supportamos mas investigaciones de este proyecto y esperamos trabajar con usted por tenir mas informacion de las cuevas de Santa Maria Coatlan.

Atentamente,




Mario Osorio Canseco
Argente Municipal


Alejandro Martínez Santiago
Argente Suplente

DTM. DE MARIQUATLAN,
EDO. DE OAXACA

Figura 11. Carta de agradecimiento de las autoridades municipales de Santa María con una invitación para que regrese y continúe trabajando en las cuevas (Julio de 2000)

En este viaje de regreso uno de mis objetivos era poder continuar con mis investigaciones, algunas de las cuales no podían efectuarse desde los Estados Unidos, para seguir trabajando en Cuilapan con la cerámica oaxaqueña y visitar otras áreas donde Ayme había recolectado objetos; afortunadamente pude avanzar con algunos de estos proyectos.



Figura 12. Interior de la "Cueva del Altar". Vista hacia el interior y el fondo de la cueva (Julio de 2002)

Gracias al buen asesoramiento que recibí por parte de colegas sobre archivos y bibliotecas en Oaxaca, tuve la oportunidad de revisar materiales que no tuve disponibles antes y comencé a rastrear con mayor detalle la historia de las diferentes áreas en las que Ayme había coleccionado objetos, y utilicé referencias que incluían las

Relaciones Geográficas de la Diócesis de Oaxaca 1570-1581 que así describen la Cueva de Agua: "...una queva de tanto hueco como una gran caza...", que supuestamente tenía una extensión de 200 leguas (Paso y Troncoso). Esta cueva fue explorada al menos en parte por el 2º. Obispo de Oaxaca, Fray Bernardo de Albuquerque, a fines del siglo 16, durante una visita pastoral a la zona. Al Obispo también le llamó la atención la costumbre que tenían los nativos zapotecas de hacer sacrificios a ídolos dentro de la cueva; estos ídolos probablemente fueran estalagmitas modificadas. Aparentemente objetó esta práctica y puede ser que haya destruido al menos algunos de estos objetos de veneración.

También hubo un registro de Manuel Martínez Gracida de 1883: él basó sus comentarios en las *Relaciones*, y muy bien pudo haber sido la fuente de donde Ayme se informó acerca de Santa María, puesto que es muy probable que se hayan conocido durante el tiempo que Ayme residió en Oaxaca en 1884-1885. Que el trabajo de Ayme en la Cueva de Agua lo llevó casi a ser emparedado vivo en su interior por la hostilidad de los aldeanos frente a su intrusión en el interior de este espacio tan especial, puede que no haya sido relatado a nadie en Oaxaca, como así tampoco sus excavaciones y recolecciones en otra cueva, que Gracida denomina la "Gruta de la Virgen" y Ayme la "Cueva del Altar", que probablemente tampoco fueron mencionadas.

Puede que haya un pálido eco de estos episodios en la publicación de 1958 *Miahuatlán, un Pueblo de México*, de Basilio Rojas. Allí echa mano tanto de las *Relaciones* como de Gracida, e incorpora información sobre algunos estadounidenses que investigaron la posibilidad de lavar oro en el río Santa María y trataron de descubrir las dimensiones reales y los orígenes del botín supuestamente inagotable de la cueva. Concluye sus comentarios sobre las cuevas y grutas de Santa María diciendo que no conoce ningún estudio científico ni un mapeo de estos elementos que se haya realizado o publicado exitosamente, una situación que todavía puede ser una reflexión acertada del estado del conocimiento de estas maravillas naturales conocidas hace mucho, aunque no bien comprendidas hasta la fecha.

Poder revisar el acervo del Instituto Welte también me permitió aprender más sobre mapas, tanto en Oaxaca como en la ciudad de México. En distintos archivos de Oaxaca, encontré varios documentos referidos a Santa María y a Nazareno. Éstos sobre todo están relacionados con disputas de tierras, pero también incluyen dos mapas inéditos que me serán de ayuda a la hora de completar la historia de estas áreas especialmente importantes para mi doctorado. Y para finalizar, también pude comprar varios libros imposibles de conseguir en los Estados Unidos que son fundamentales para mi trabajo con las cerámicas de Ayme.

Ahora, en 2002, regreso de otro viaje a Oaxaca donde presenté una ponencia, como invitada, en el 5º. Simposio de Welte, referida a las recolecciones de superficie realizadas por Ayme en Monte Albán y la relación con sus excavaciones en Nazareno. También tuve oportunidad de intercambiar ideas con varios otros eruditos cuyas ponencias estaban de alguna manera conectadas con mi propio trabajo. Fue en este viaje cuando finalmente pude conocer al Dr. Manuel Esparza, quien fue muy gentil al sugerirme vías de aproximación al momento y a la sociedad de Oaxaca cuando Ayme

vivía y coleccionaba allí –tal vez sea el estudioso mejor informado sobre dicho período. Sus sugerencias sobre registros y áreas de investigación serán sin duda de suma utilidad a la hora de tratar de entender la realidad de las actitudes de los oaxaqueños hacia los objetos precolombinos, su estudio y coleccionismo, más de cien años atrás.

Un aspecto especialmente importante de este viaje fue que pude realizar mi cuarto viaje a Santa María Coatlan, esta vez en compañía de dos etnógrafos mexicanos, Paola García Souza y Saúl Millán. El trabajo que realizaron en Los Huevos de San Mateo del Mar tiene algo que ver con el mío en Santa María. Esta fue la primera vez que tuve la oportunidad de ir al pueblo con colegas que hablaban español e inglés por igual, lo que era de mucha utilidad para comprender más claramente la historia no escrita del pueblo y de sus dos cuevas más importantes, que pudimos visitar. Pude tomar nuevas fotografías, especialmente en la "Cueva del Altar", ya que se había retirado del lugar el forraje que allí estuvo almacenado durante mis visitas de 1999 y 2000. La extensión de la cueva, que el señor Enrique nos dijo se había utilizado para servicios de la iglesia antes de la construcción del edificio de 1660, era impresionante, y la enorme piedra que parecería ser la que Ayme dio vuelta y para excavar por debajo, todavía está *en situ*. El hecho de que esta cueva era usada mucho antes de la llegada de los españoles parece quedar probado por los objetos arqueológicos que allí recuperó Ayme, y ahora estamos investigando cuáles son los pasos necesarios para regresar y continuar trabajando, algo que las nuevas autoridades municipales señalaron como algo aceptable.

Conclusiones y Continuidad de la Investigación

Por muchas distintas razones, Santa María Coatlan le resultaría claramente reconocible a Louis H. Ayme hoy en día, y encontraría que casi todos sus aspectos le resultarían bien conocidos, si bien ha cambiado considerablemente en los últimos cuatro años. Su economía sigue basada fundamentalmente en la agricultura; su suelo sigue siendo extremadamente fértil; su clima posibilita distintos cultivos—maíz, frijol, calabaza, por supuesto, pero también café, limas, limones, naranjas, duraznos, algodón, pimientos, tomates, y toda una variedad de hierbas y flores, y hasta una cantidad pequeña de cochinilla, por la cual toda el área de Coatlanes fue una vez rica y famosa. Sin embargo, al igual que en el pasado, sus rasgos más notables siguen siendo las impresionantes cuevas que Ayme estuvo explorando más de 100 años atrás.

Estas cuevas, al haber sido el foco de atención de Ayme, representan todavía una parte importante de mi investigación, pero también estoy tratando de averiguar más sobre la historia de esta área, en especial en relación con la tradición del lienzo que puede estar reflejando el conocimiento de los coatlanes. Tengo la intención de ver la posibilidad, junto con los planes para un proyecto interdisciplinario de mapeo de las cuevas del Agua y del Altar y otros estudios etnográficos, de promover un trabajo de conservación en los archivos de Santa María. Todavía quedan algunos registros, según se me ha dicho, aunque todavía no he tenido la oportunidad de verlos. Puesto que tengo algunos contactos con un proyecto que busca preservar dichos registros, espero

poder tener la posibilidad de conseguir apoyo, para de esta forma ayudar a que el pueblo proteja toda la información de este tipo que tenga de su pasado.

Varios aspectos distintos de este pasado están incluso hoy a la vista en Santa María: por ejemplo, en el edificio del municipio todavía se encuentran y se usan como símbolos de autoridad, dos bastones de mando, objetos a los que Ayme hizo referencia en 1885. Igualmente, sobreviven otros ecos de tiempos pasados –como la errónea idea de que hay oro en las cuevas, que probablemente se originó en el tributo que pagaban los pueblos de la zona a sus caciques, luego a los aztecas y más tarde a los españoles. Las campanas de la iglesia de los años de 1700 todavía se usan para convocar a los fieles a los servicios religiosos, y hay pequeños objetos prehispánicos, fragmentarios por lo general y sobre todo de cerámica, que aparecen en superficie cuando los campos se aran o se cavan cimientos –me han mostrado unos pocos, que yo retiré y entregué a sus dueños.

Pero el mundo moderno está avanzando con rapidez sobre este pequeño pueblo, y esto es preocupante –Santa María ahora tiene un teléfono y un altoparlante; se ha construido y reconstruido en forma considerable después del terremoto de hace dos años, y un número creciente de campos y hogares extraen agua de la Cueva, para mandarla a través de nuevos canales de irrigación, de cemento, a los campos en expansión. Se está construyendo una autopista hacia los centros vacacionales de la costa del Pacífico, y aunque pasa muy por arriba de Santa María, no deja de abrir esta comunidad a las influencias externas, en formas que nunca hubieran sido factibles en el pasado. Algunos de estos desarrollos son buenos, pero otros pueden terminar por arrastrar nuevos problemas a su paso.

Espero por lo tanto que mi investigación tenga efectos positivos para Santa María –que el hecho de devolverles parte de su historia puede hacer crecer el conocimiento y el orgullo por el pasado por parte de los habitantes del pueblo, y la determinación de preservar aquello que Santa María Coatlan tiene de especial, tanto en el presente como en el futuro.

Agradecimientos

Mi interés en Louis H. Ayme y sus colecciones comenzó en el transcurso de una beca conjunta de la Universidad de Maryland y de la Smithsonian Institution, "Discovering the Americas" (*Descubriendo las Américas*), bajo la dirección del Dr. Saúl Sosnowski. Estoy profundamente agradecida por el apoyo económico recibido de la National Geographic Society y de la Fundación para el Avance de los Estudios Mesoamericanos, Inc. (FAMSI).

En el curso de mi investigación, también recibí la generosa ayuda de miembros del personal de la Smithsonian Institution, entre ellos Ronald Bishop, Candace Greene, Johanna Humphrey, Felicia Pickering, David Rosenthal y Charles Tumosa. Muchos colegas me han asistido en forma permanente asesorándome sobre temas tan distintos

como archivos y bibliotecas que podían serme de utilidad, fuentes de apoyo financiero, y hasta sugiriéndome lugares donde poder alojarme. Algunas de estas personas tan bien informadas son James Brady, Elin Danien, Norman Hammond, Curtis Hinsley, Thomas Knowles, Arthur Miller, John Peeler, John Pohl, Jeff Quilter, Javier Urcid y Rosanna Woensdregt. Sin el consejo de ellos y de otros, mi trabajo no hubiera sido posible.

Lista de Figuras (La totalidad de las fotografías fueron tomadas por Cynthia N. Pinkston)

[Figura 1.](#) Vista de Santa María Coatlan desde el sendero de entrada (Enero 1998)

[Figura 2.](#) Objetos de piedra encontrados por L.H. Ayme en la "Cueva del Altar", en 1885.

[Figura 3.](#) Objetos de concha encontrados por L.H. Ayme en la "Cueva el Altar", en 1885.

[Figura 4.](#) Mapa del Distrito de Miahuatlán, que incluye los Coatlanes. Tomado de Basilio Rojas, 1958.

[Figura 5.](#) Interior de la "Cueva del Altar". Vista hacia arriba y hacia la abertura (Marzo de 1999)

[Figura 6.](#) Boca de la Cueva de Agua (Marzo de 1999)

[Figura 7.](#) Interior de la Cueva de Agua (Marzo de 1999)

[Figura 8.](#) Los hombres del pueblo que me condujeron a las cuevas (Marzo de 1999)

[Figura 9.](#) Cascada formada por el arroyo de la Cueva de Agua (Marzo de 1999)

[Figura 10.](#) Señor Enrique Cruz Osorio y su hijo Ramiro Cruz Jiménez con cuadernos, lápices y otros insumos escolares para Santa María Coatlan.

[Figura 11.](#) Carta de agradecimiento de las autoridades municipales de Santa María con una invitación para que regrese y continúe trabajando en las cuevas (Julio de 2000)

[Figura 12.](#) Interior de la "Cueva del Altar". Vista hacia el interior y el fondo de la cueva (Julio de 2002)

Referencias Citadas

Ayme, Louis H.

- 1882- In Office of the Secretary (Spencer F. Baird), Incoming and Outgoing
1887 Correspondence. *Smithsonian Institution Archives*: Smithsonian Institution, Washington, D.C.

Boone, Elizabeth H.

- 1993 "Collecting the Pre-Columbian Past: Historical Trends and the Process of Reception and Use." In Elizabeth H. Boone, Editor. *Collecting the Pre-Columbian Past*. Washington, DC: Dumbarton Oaks, pp. 315-350.

Brady, James E.

- 1997 "Excavations in Buried Cave Deposits: Implications for Interpretation." En *Journal of Cave and Karst Studies*. Vol. 59 (1) April, pp.15-21.

Christensen, Andrew L. Editor.

- 1989 *Tracing Archaeology's Past: The Historiography of Archaeology*. Carbondale: University of Southern Illinois Press.

Danien, Elin C.

- 1998 *Chama Polychrome Ceramic Cylinders in the University of Pennsylvania Museum Unpublished Dissertation*, University of Pennsylvania.

Feinman, Gary M. y Linda M. Nicolas.

- 1995 "Household Craft Specialization and Shell Ornament Manufacture in Ejutla, México." En *Expedition; The Magazine of the University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology*. Philadelphia: University of Pennsylvania. Vol. 37, No. 2, pp. 14-25.

Jeter, Marvin D.

- 1989 "Methods of Relating Historical Collections of Artifacts and Associated Records to Known Sites and Current Research." En *Tracing Archaeology's Past: The Historiography of Archaeology*. Andrew Christensen, Ed. Carbondale: University of Southern Illinois Press, pp. 169-178.

Matadamas Diaz, Raul.

- 1997 "Pictografías de San Pedro Jaltepetongo, Cuicatlan." En *Historia del Arte de Oaxaca*. Margarita Dalton Palomo y Veronica Loera y Chavez C., Coordinators. Oaxaca: Instituto Oaxaqueño de las Culturas, pp. 201-209.

Martinez Gracida, Manuel.

1883 Coleccion de "Cuadros Sinopticos" de los pueblos, haciendas y ranchos del Estado libre de Oaxaca. Oaxaca: Imprenta del Estado.

Paso y Troncoso, Francisco del. Editor.

1981 [1890] Relaciones geográficas de la diócesis de Oaxaca. Reprinted In Papeles de la Nueva España. 2nd series. México City: Editorial Innovación, S.A.

Pinkston, Cynthia N. and Elin C. Danien.

2000 *Archives, Artifacts and Analyses: Casting New Light on Old Collections*. Symposium, Chaired and Organized for the 65th Annual Meeting of the Society for American Archaeology. Philadelphia, Pennsylvania.

Rojas, Basilio.

1958, Miahuatlan, Un Pueblo de México. Miahuatlan.
1968

Sellen, Adam T.

1999 "Authenticity Testing In Canadian Museums." En *Voices of México*. July-September, No. 48, CISAN-UNAM, México, pp. 69-72.

Steele, Janet Fitzsimmons.

1997 *Cave Ritual in Oaxaca, México*. Paper Presented at the 63rd Annual Meeting of the Society for American Archaeology. Nashville, Tennessee.

Winter, Marcus *et al.*

1993 Contribuciones del Proyecto Especial Monte Albán 1992-1994. #2 Monte Albán: Estudios recientes. Oaxaca: Centro INAH.

1994 Contribuciones del Proyecto Especial Monte Albán 1992-1994. #5 Figurillas y silbatos de cerámica de Monte Albán. Oaxaca: Centro INAH.

2000 Contribuciones del Proyecto Especial Monte Albán 1992-1994. #8 Cerámica de la Fase Xoo (Epoca Monte Albán IIIB-IV) del Valle de Oaxaca. Oaxaca: Centro INAH.